

la explotación de los recursos de los países del Báltico, Escandinavia y los Balcanes. "Junto con la Rusia Soviética"—no sin fundamento escribe el *Völkischer Beobachter*, órgano oficial de Hitler del 2 de Noviembre,—"dominamos las fuentes de materias primas y alimentos de todo el Este".

Varios meses antes de la conclusión del pacto entre Moscú y Berlín, Londres apreció mucho más cuerdamente que ahora la importancia del apoyo económico que podía dar la URSS a Hitler. Una investigación semi-oficial conducida por el Instituto Real de Negocios Internacionales sobre los "Intereses Políticos y estratégicos del Reino Unido", (la introducción data de Marzo de 1939) declara en relación a la posibilidad de un entendimiento Germano-soviético: "El peligro para la Gran Bretaña de una combinación semejante puede ser muy grande". "Es dudoso" continúa el autor colectivo "en qué medida puede esperar la Gran Bretaña una victoria decisiva en cualquier lucha con Alemania a menos que la frontera Este de Alemania pueda ser bloqueada por tierra". Esta apreciación merece la más cuidadosa atención. No sería una exageración declarar que la alianza con la URSS disminuye la efectividad del bloqueo contra Alemania por lo menos en un veinticinco por ciento y quizá mucho más.

Al apoyo material es necesario añadir—si esta palabra está en su lugar— el apoyo moral. Al fin de Agosto el Comintern demandó la liberación de Austria, Checoslovaquia, Albania, Abisinia, y estaba silenciosa acerca de las colonias Inglesas. Ahora el Comintern guarda silencio acerca de Checoslovaquia, apoya la división de Polonia, pero demanda la liberación de la India. El *Pravda* de Moscú ataca la supresión de las libertades en Canadá pero guarda silencio acerca de las sangrientas ejecuciones de Checos por Hitler y las torturas gangsterianas a los judíos polacos. Todo esto significa que el Kremlin aún tiene en alto aprecio a la fuerza alemana.

Y el Kremlin está en lo justo. Alemania resultó, es cierto, incapaz de lanzarse a una guerra "relámpago" contra Francia y Gran Bretaña, pero ninguna persona seria creyó en una posibilidad semejante. Sin embargo la propaganda Internacional que procura pintar a Hitler como un lunático que viaja por un callejón sin salida es sumamente ligera. Hitler está

sin embargo lejos de esto. La industria dinámica, el genio de la técnica, el espíritu de disciplina, todo esto está presente; la formidable máquina militar alemana se revelará aún. Se arriesga el destino del país y el régimen. El gobierno Polaco y el semi-gobierno Checoslovaco están ahora en Francia. ¿Quién sabe si el gobierno Francés no buscará refugio en la Gran Bretaña junto con los gobiernos Belga, Holandés, Polaco y Checoslovaco? No creo por un momento, como lo he declarado, en la realización efectiva de los planes de Hitler concernientes a una **paz germánica**, es decir, el dominio mundial. El imperialismo alemán llegó demasiado tarde; su furia militar terminará en una tremenda catástrofe. Pero antes de que esto suceda muchas cosas serán barridas en Europa. Stalin no desea estar entre ellas, por encima de todo, él se salvaguarda del rompimiento prematuro con Hitler.

La prensa de los aliados busca síntomas de "frialdad" entre los nuevos amigos y cada día predice una ruptura. Es imposible en verdad negar que Molotov no se siente demasiado feliz en los brazos de Ribbentrop. Por varios años todos los opositores internos en la URSS fueron infamados, perseguidos y ejecutados como agentes de los nazis. Habiendo terminado este trabajo, Stalin se unió a Hitler en una alianza cerrada. Por todo el país hay millones de gentes conectadas con aquellos que fueron ejecutados o aprisionados en los campos de concentración a causa de su pretendida alianza con los nazis y esos millones son ahora cautos pero extremadamente efectivos agitadores contra Stalin. A esto es necesario añadir las quejas sordas del Comintern—los desafortunados agentes extranjeros del Kremlin no se sienten con alivio. Stalin está intentando indudablemente dejar abierta la otra posibilidad. Litvinov estuvo inesperadamente presente en la tribuna del mausoleo de Lenin el 7 de Noviembre. En la parada, se llevaban retratos del Secretario del Comintern, Dimitrov, y el líder de los comunistas Alemanes, Thaelmann. Todo esto, sin embargo, es el lado decorativo de la política, no su sustancia. Litvinov, al igual que los retratos demostrativos, fueron necesarios sobre todo para satisfacer a los trabajadores soviéticos y al Comintern. Sólo indirectamente Stalin permite de este modo dar a conocer a los Aliados que bajo ciertas circuns-